

ERA DIGITAL



FERNANDO LÓPEZ
MATEOS

ferlopezmateos@gmail.com

HOY DÍA ES INNEGABLE QUE DICHA CONEXIÓN A LLEGADO A CONSUMARSE EN CASI TODOS LOS TERRENOS DE LA VIDA.



CONECTIVIDAD QUE DESCONECTA

Conforme avanza el tiempo en este milenio, la expansión de las redes sociales ha permitido conectar a los individuos en formas múltiples, a grado tal que llega a meterse hasta el patio trasero de la vida de mucha gente. Hoy día es innegable que dicha conectividad ha llegado a consumarse en casi todos los terrenos.

Aun cuando existen los renegados que odian depender de un aparato (simple teléfono) para sus actividades cotidianas, o los conservadores con reservas que se niegan a difundir contenidos personales en ninguna red, una aplastante mayoría está inmersa en esta vorágine de información permanente que va más rápido de lo que cualquiera hubiera previsto.

De dicho fenómeno, percibo distintos niveles de conectividad: Una de ellas es la que ha ayudado a encontrar viejos amigos o conocidos, a los cuales habría sido imposible localizar y mucho menos poder entrar en contacto sin teléfono, sin correo, sin direcciones ni rastro alguno como estábamos antes de que las redes aparecieran. Esta es quizá una de las formas más espléndidas que han ayudado a nutrir la nostalgia y la memoria de muchos usuarios.

Otra forma de conectividad es la que ha hecho posible ahorrarse grandes sumas de dinero en llamadas de larga distancia, pues ahora se pueden desplegar vía voz, o vía voz con imagen, llamadas que pueden resolver cuestiones desde saludar a la abuelita y a los nietos, o los hijos que estudian en otro lugar. Las relaciones de pareja y familiares se benefician y nuestros bolsillos las reconocen como de mayor beneficio.

Se tiene también la conectividad que permite organizar grupos de trabajo para negociar y conversar al mismo tiempo desde distintos puntos del planeta, instalando la modernidad en las empresas e instituciones académicas. Ésta, además de ahorrar enormes montos de dinero, también ayuda a agilizar procesos y tomas de decisiones de manera itinerante y multilateral. Podríamos decir que es grande y puede ser maravilloso su alcance y beneficio si se invierte en una mayor infraestructura para el trabajo social, por ejemplo, en las comunidades.

De hecho, hay una conectividad que rebasó en mucho el intercambio de información y de tareas entre profesores y estudiantes que se sostenían (aún se sostienen) con el uso del correo electrónico. Es la que permite tener grupos unificados en un solo espacio para ampliar la comunicación interna, ampliando las posibilidades de complementar los materiales de lectura, de tareas, de reflexiones, de posturas y posicionamientos, de información al día que llega a todos en un tiempo récord y sin lugar a dudas. Digamos que ese carácter utilitario lo que mayor valía podría tener para todos los involucrados.

Pero frente a estas grandes ventajas de conexión entre personas, está también la que se va filtrando en casi todos los instantes de vida junto a un dispositivo, la que infunde y forja toda una adicción a la esperanza. La esperanza de que alguien nos dé una gran noticia en cualquiera de los días sencillos, cotidianos y grises que nos toca vivir.

La gente aumenta su adicción a los Me gusta y a todas las reacciones que las redes ofrecen como si de ellas dependiera su existencia. Cuando un día no están medianamente conectados, empieza la ansiedad y los estados emocionales se postran y muestran de capa caída. Ya mucha gente no sabe estar si dicha conexión: es como el aire que necesitan para respirar.

El común denominador de la gente ya no usa el reloj convencional y otro gran segmento ni siquiera el teléfono. El absurdo más generalizado es el que se da cuando la gente trae celular y nunca lo usa para hablar con la gente. Tiene y no tiene conexión. Y entonces la comunicación se aplaza, para dar pie a las dulces y estúpidas excusas de no llamar porque no se tiene crédito, pero si conexión a redes. ¡Ah!, terrible argumento y paradójico descubrimiento.

Se tiene la tecnología, pero no la economía, Se tiene el aparato pero no la actitud. Se tiene el gran distractor maravilla, pero nada que conecte con las otras funciones del comunicar: el pensar compartido, el integrarse en una charla de amigos, el atender a un hijo que juega, el compartir íntimamente con la pareja, o el disfrutar un evento sin tener que video grabarlo; el distractor está, nosotros no.

Nada más lejano de la real experiencia de estar en el lugar preciso y con la gente precisa, que estar pensando sólo en tomarse selfies y video grabarlo todo. Cuando se está en la red, sea en un dispositivo fijo o móvil, la mente está en muchas partes y en ninguna. Y esa disociación mental está provocando disociaciones de comportamiento cada día más notorias en todos los niveles. La gente vive la falacia de estar conectada y su mundo interno está cada día más vacío, deseando llenarlo de estímulos que siempre serán insuficientes para satisfacer el hambre de noticias y eventos like.

Los grupos transitorios son un gran ejemplo en Facebook, Instagram o Whatsapp, donde alguien abre el grupo y todos dicen buenos días, tardes o noches, o bendiciones a todos, y nadie platica, nadie tiene tema y todos ponen el signo de pulgar arriba; donde los más infantiles se enojan porque nadie contesta a los saluditos. Todos están, todos lo ven, y nadie se conecta de verdad. La humanidad hacia el limbo.

FERNANDO LÓPEZ MATEOS ES PERIODISTA EGRESADO DE LA UNAM, ARTISTA TEATRAL Y PROMOTOR CULTURAL. DA CÁTEDRA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA Y LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES VISUALES.

GH

S U P L E M E N T O

FRONTERA

DIARIO INDEPENDIENTE DE TIJUANA

RUEDA SEGURO

DIVIÉRTETE EN TU BICI

SEPTIEMBRE

MES DEL TESTAMENTO

ROBÓTICA EDUCATIVA

APRENDE JUGANDO EN EL AULA

ESTIBALIZ BADIOLA
Entre la charrería y el "popteño", la cantante
tijuanaense nos habla de su propuesta musical.

TOME
UNO
EJEMPLAR
GRATIS